



OPINIÓN

Méritos de Lafourcade

Estamos en las proximidades de la designación de un nuevo Premio Nacional de Literatura, máximo galardón literario de nuestro país. Una revisión rápida y urgente, desde que en 1942 se le otorgara a Augusto D'Halmar nos indica que no están todos los que debieran y también que algunos merecen repastos importantes, lo que es una realidad indiscutible en el otorgamiento de todo premio de esta naturaleza.

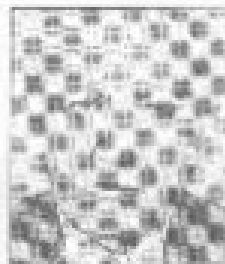
En el caso chileno, se han cometido tremendos errores: entre los ausentes figuran Fernando Alegría, Nicomedes Guzmán, María Luisa Bombal, Jorge Teillier, Vicente Huidobro, por mencionar algunos. Pero el caso que revela la arbitrariedad mayor es el de Gabriela Mistral, a quien se le otorgó este reconocimiento seis años después de obtener el Nobel en 1945. ¿Cómo explicar que solo en 1951 se le reconoció, en concreto, su valor en nuestra literatura? Ha llegado el momento de reexaminar la significación de la obra de Enrique Lafourcade que se expresa en la creación narrativa, en el enjuiciamiento crítico y en la crónica cultural. Su primera novela, "El Libro de Kanen" (1950), plena de reminiscencias infantiles, es seguida por "Pena de Muerte" (1952), que revela un mundo extraño y atormentado que anticipa las características del espacio narrativo de sus obras posteriores: "Para subir al cielo", "Novela de Navidad", "Frecuencia modulada", "La fiesta del Rey Acab", "Mano bendita".

Personajes inolvidables circulan por el mundo creado por Lafourcade: Aurelio de Arco, de "Pena de Muerte"; Lucanor Cisneros, español anclado en Valparaíso, en "Para subir al cielo"; Acab, imagen del dictador Trujillo, en "La fiesta del Rey Acab"; los niños de "Novela de Navidad"; el boxeador en "Mano bendita"; y la inolvidable pareja de jóvenes, enumerados en

"Palomita blanca"; la última de las mencionadas hace ya tiempo que superó el millón de ejemplares.

Lo mismo puede decirse de cuentos como "La muerte del poeta" o de "Cupertino" centrado en la solitaria voz de un aficionado que alienta en las graderías de un ring extranjero a un compatriota. Lafourcade es, además, pieza angular del último gran movimiento generacional en la literatura chilena: la generación del 50.

El 10 de marzo de 1959, el abogado Jorge Iván Hübner publica en el *Diario Ilustrado* un artículo en que enjuicia a la generación del 50 afirmando que en las creaciones de sus novelistas se encuentra un positismo que no es compatible con el ambiente (espiritual y social del país), destacando su predilección por personajes



Eduardo Godoy Gallardo
Academia Chilena de la Lengua,
U. de Chile.

obreros, delincuentes, y meretrices, alucinados. Lafourcade responde de inmediato, el 13 de marzo, en el mismo diario, con un artículo en que defiende los postulados de la generación, "La virtud de los lances". Desde estas dos posiciones una inmensa cantidad de ensayos se desgarran en la prensa, en la

radio y en círculos universitarios, dando origen a la llamada "Histeria de 1959".

No pueden dejarse de lado las crónicas que publica Lafourcade en *El Mercurio* de Santiago en que enjuicia distintos aspectos culturales de nuestro país.

Mucho más habría que decir sobre lo realizado por Lafourcade. Quiero reiterar hoy que sus merecimientos para que le sea concedido el Premio Nacional de Literatura son más que suficientes; espero que no se vuelva a repetir una injusticia más.

Méritos de Lafourcade [artículo]Eduardo Godoy Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Gallardo, Eduardo, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Méritos de Lafourcade [artículo]Eduardo Godoy Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile